

MAZA ZORRILLA, Elena, Asociacionismo en la España Franquista. Valladolid, Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Historia Simancas, 2011. 228 pp. ISBN: 978-84-8448-659-6.

Los estudios sobre sociabilidad constituyen hoy en día un vigoroso campo de trabajo en la historiografía contemporánea occidental a partir de la señera figura de Maurice Agulhon, discípulo de Labrousse. En 1981, el historiador francés, introductor del concepto de sociabilidad en la historiografía y su principal difusor, lo definía como el conjunto de “sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre ellos, o que les reúnen en grupos más o menos naturales, más o menos coactivos, más o menos estables, más o menos numerosos”. Algunos años más tarde, en 1988, concretaba su sentido, al señalar que “se entiende por sociabilidad la aptitud especial para vivir en grupos y consolidarlos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”.

Esta definición de Agulhon puede ser válida, como otras muchas que podrían ofrecerse, pero, en todo caso, parece claro que el término “sociabilidad” remite a dos categorías relacionadas, aunque diferentes. Por un lado, se refiere a la opción voluntaria, surgida entre un grupo de individuos, por constituir una asociación con la finalidad que sea (económica, política, lúdico-recreativa, etc.). Este sentido de sociabilidad, la que más ha interesado a los historiadores hasta la fecha, es, pues, restrictivo y hablamos entonces de “asociacionismo” o “sociabilidad formal”. Por otra parte, también se habla de “sociabilidad informal”, es decir, de los vínculos de toda índole que se generan entre individuos, en espacios y contextos de relación que no existen *a priori* para este fin. Ello nos remite a un campo de estudio mucho más vasto, que pasa por intentar desentrañar las singulares relaciones que se forjan en lugares y situaciones como plazas públicas, paseos, fiestas populares, lavaderos, bares y tabernas, etc.; o también, ¿por qué no?, en el mundo laboral: la fábrica, la oficina, la cosecha agrícola... Este campo ha sido el menos abonado, aun a pesar de las mayores posibilidades que ofrece no sólo por su laxitud temática, sino también por sus nexos con otros enfoques historiográficos y ciencias sociales. La dificultad a la hora de encontrar fuentes para su análisis no ha sido, desde luego, un impedimento menor a este respecto.

Además de esta distinción entre sociabilidad formal e informal, entre sociabilidad organizada y espontánea, se ha ido configurando también una segunda distinción que atendería a un criterio social. Así, se puede hablar de una sociabilidad propia de las elites (una sociabilidad burguesa en la época contemporánea), con sus casinos, ligas de intereses o teatros de ópera, por ejemplo; y de una sociabilidad popular o de las clases populares en sentido amplio, formalizada en los ateneos obreros, o informal en las tabernas o bailes, por citar algún espacio singularmente significativo. Este corte horizontal nos conduciría, además, a un complejo y extenso debate teórico en el seno de la historiografía y las ciencias sociales.

La sociabilidad como categoría histórica ha evolucionado desde una acepción limitada hacia otra abierta, en la que se pueden integrar tanto los aspectos más formalizados de la misma (las asociaciones), como los menos estructurados que se desarrollan en el ámbito de lo que se entiende por vida cotidiana. Una evolución que, por lo demás, también puede seguirse en la propia obra de Maurice Agulhon.

Desde Francia, y con deudas más que evidentes con *Annales*, se ha extendido este tipo de trabajos a otros países como España e Italia, también a Iberoamérica, aunque quizás en menor medida. En nuestro país, los estudios de sociabilidad venían realizándose de forma esporádica y dispersa desde la antropología y la sociología, principalmente. A los historiadores les comenzó a interesar, sobre todo, a partir de la publicación del número monográfico de la revista de *Estudios de Historia Social* publicado en 1991, aunque con pie de imprenta de 1989, dedicado a la sociabilidad en España, coordinado por el discípulo de Agulhon y uno de los principales introductores de la temática en nuestro país J.L. Guereña, que contaba con unas interesantes “Propuestas para una historia de la sociabilidad en la España contemporánea” realizadas por J. Maurice.

A partir de esos momentos fueron muchos los historiadores que comenzaron a hacer de la sociabilidad y el asociacionismo un objeto principal de sus estudios, destacando la profesora Maza Zorrilla, que dedicó gran parte de sus primeros trabajos a estimular el estudio de esta temática y reflexionar sobre su objeto y posibles líneas de desarrollo, como por ejemplo en su trabajo “Sociabilidad e historiografía en la España contemporánea”, publicado en *Ayer* en 2001. También a formar en nuestro país los primeros grupos de investigación sobre la materia.

El *Equipo Sociabilidad Castilla–León*, coordinado por la profesora Maza, integraba a especialistas de las universidades de Valladolid, Burgos y León. El primer impulso del grupo vino procedente de un proyecto de investigación de la Junta de Castilla y León: “Sociabilidad en Castilla-León: los casos de Burgos, Palencia y Valladolid (siglo XIX)”. Posteriormente, el grupo fue ampliando tanto sus miembros como su ámbito espacial y su período de estudio para inmiscuirse en tiempos más recientes, a partir de otros proyectos de investigación, también financiados por la Junta de Castilla y León, como “Asociacionismo y acción colectiva en Castilla y León: 1931-1975”, “El franquismo. Análisis comparativo e interdisciplinar de la sociabilidad”, “Asociacionismo y acción colectiva, 1931-1975” y “Sociabilidad y Dictaduras en Europa: formas, espacios y acción colectiva”.

Entre las actuaciones del grupo de investigación de Castilla y León hay que destacar su interés por la reflexión teórica sobre la sociabilidad, reflejado a través de la organización de distintos encuentros entre especialistas franceses y españoles, y dentro de éstos, de distintos ámbitos territoriales y de estudio. La colaboración del Instituto Universitario de Historia Simancas ha sido fundamental, tanto en la organización como en la financiación y publicación de las ponencias. El primer seminario se celebró en Valladolid durante los días 17 y 18 de noviembre de 1999 bajo el título de “Sociabilidad en la España contemporánea. Historiografía y problemas metodológicos”. Coordinado por la profesora Elena Maza, contó con las intervenciones de algunos de los principales especialistas en la materia, como Marie Claude Lecuyer, Jorge Uría, Manuel Morales, Jordi Canal y los equipos de investigación de sociabilidad de Castilla-La Mancha (GEAS) y de Castilla-León. El objetivo fundamental del encuentro era el de establecer un balance historiográfico regional de la sociabilidad, apuntando problemas metodológicos y nuevas fuentes para su estudio. En aquel momento significó un punto de encuentro tan necesario como fructífero, porque muchos proyectos todavía no habían comenzado su difusión pública, permitiendo además reconocer los primeros avances y las más significativas dificultades en un campo que se empezaba a percibir tan amplio como sugerente.

La profesora Maza Zorrilla no sólo no ha abandonado desde entonces su interés por la sociabilidad y el asociacionismo, sino que se ha convertido en una de las autoras más cualificadas y prolíficas sobre la materia en nuestro país, participando en abundantes publicaciones tanto individuales como colectivas. El último de sus trabajos es este dedicado al asociacionismo en la España franquista, en el que refleja un dominio absoluto tanto de la temática como del período histórico. El franquismo, como bien dice la autora, constituye todavía para los historiadores un régimen “confuso”, nada fácil de comprender en todas sus dimensiones, por sus múltiples caras, etapas y protagonistas.

La autora intenta desentrañar el desarrollo del asociacionismo en un régimen dictatorial que no sólo debía su nacimiento a la guerra civil, sino que también buscó en ella su justificación y legitimación. Metodológicamente, aborda con bastante acierto el estudio desde una doble perspectiva de análisis: la legalidad y la realidad. Por un lado, analiza las reglas del juego, la normativa legal al efecto desde la guerra hasta la transición democrática. Por otro, estudia la realidad asociativa, a partir de una abundante documentación, desde una doble vertiente.

La primera está dedicada a la sociabilidad formal, analizando el discurrir sin sobresaltos de las asociaciones del Movimiento y de la Iglesia, auspiciadas y favorecidas por el régimen. La falta de libertad y la coacción institucional marcaron su general implantación pero su débil desarrollo popular. La autora centra su objetivo en el estudio de los esfuerzos emprendidos desde las principales organizaciones e instituciones del régimen, como Falange Española, la Delegación Nacional de Asociaciones, la Obra Sindical de Educación y Descanso, el Frente de Juventudes o la Sección Femenina, por citar algunos casos, por fomentar el asociacionismo oficialista. Entre 1958 y 1977, basándose en fuentes del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, consiguió implantar 4.879 asociaciones. Pero el 82% eran asociaciones familiares y de padres de alumnos. También se incluye en este análisis el asociacionismo promovido desde la Iglesia, pues los sindicatos católicos van a verse engullidos, sin posibilidad de réplica, en el organigrama del sindicalismo vertical.

La segunda vertiente se centra en la sociabilidad informal, más espontánea y fresca, y los apuros del maniatado asociacionismo voluntario, hasta ahora apenas investigado. El exceso de oficialidad y la falta de originalidad y atractivo de las asociaciones formales para muchos españoles hizo que tuviera más trascendencia, aunque no lo fuera cuantitativamente, la sociabilidad informal. Más escurridiza y con bastante más capacidad de ilusionar en la calificada por la autora como “sociedad anestesiada y rancia”, el régimen intentó reconducirla constantemente, algo que no consiguieron del todo las autoridades a pesar de los férreos mecanismos de control social. El régimen pensaba que bastaba con “pan y circo”. Pero muchos españoles no se conformaban con tener el estómago lleno y estar entretenidos con la “programación” oficial.

Para la profesora Maza, como principal conclusión, las cuatro décadas de franquismo supusieron un corte traumático en la evolución del asociacionismo en España, que hizo que nuestro país cada vez estuviera más alejado de sus vecinos europeos. A partir de 1975 resurge con vigor, como si la sociedad española quisiera recuperar el tiempo perdido mediante la vía transaccional del consenso, la negociación y la recuperación de las libertades y derechos individuales y colectivos.

En suma, la obra cumple de sobra con el objetivo principal que se plantea la autora, de realizar una aproximación al estudio del asociacionismo en la España franquista. Y lo hace gracias a un buen planeamiento, que lleva a unas sólidas conclusiones tras un arduo trabajo de búsqueda y observación documental. Además, también hay que subrayarlo, se enmarca en una magnífica edición, que cuenta con un amplio número de buenas y oportunas ilustraciones.

Francisco Alía Miranda
Universidad de Castilla-La Mancha